

La autoridad del Comité de Conjunción

En la nota publicada por el Comité de Conjunción republicano-socialista, en su contestación a la que le dirigió la minoría radical, se dice que no se puede aceptar lo que se pide por el mismo que el Comité representa la autoridad suprema de los partidos conjuncionados.

Allí no se alega otra razón para rechazar lo que nuestro partido desea. Y si el Comité no tuviera esa representación de que presume? En ese caso, ¿no hay lógica en el mundo, tendría que conceder lo que rechaza.

«El País», de hoy, que no puede ser tachado de parcialidad en este asunto, dice:

«En la Conjunción con los socialistas están los federales, representados por Pi y Suñer y La Torre (D. Félix); los progresistas, representados por los Sres. Carande y Beneyán; el gran Galdós, que después del pique con la Unión, representa a todos los partidos y personas que forman el Comité, y los Sres. Azcarate, Alvarez y Soriano, que no han sido nombrados por ningún partido ni grupo, que no tienen más representación que la personal. No es preciso. Tienen nuestro voto para seguir en el Comité; pero es la expresión de un hecho».

O, en otros términos, ni Galdós, ni Azcarate, ni Soriano, ni Melquiades representan en ese organismo directivo más que a sus respectivas personas. Esto mismo lo hemos dicho nosotros muchas veces. Ese Comité se constituyó de una manera absolutamente arbitraria, sin consultar para nada a los partidos republicanos que tienen raigambre en la opinión pública, y por eso no puede tener ninguna autoridad colectiva.

El hecho es indudable. Nadie podrá argüirnos en contra. Esperamos un sólo testimonio que demuestre quienes fueron los que eligieron para representantes en el Comité de Conjunción republicano-socialista, a los Sres. Galdós, Azcarate, Soriano y Alvarez. Cuando este testimonio esté en nuestro poder rectificarémoslo lo que hoy afirmamos, es decir, que el famoso Comité no representa a los partidos republicanos; pero hoy por hoy, robustecidos por la afirmación de «El País», tenemos que reconocer, y todas las personas imparciales reconocerán con nosotros, que diez señores que quedan en el Comité de Conjunción, existen nada menos que cuatro que sólo se representan a sí mismos.

Ante este hecho, ¿qué replicarán los señores de la nota? Si su única razón para rechazar lo que con fecha 3 del actual les pidió la representación del partido republicano Radical fué la de que «el Comité representa la autoridad suprema de los partidos conjuncionados», y los hechos revelan que esa autoridad no se la ha conferido nadie, sino que se la han adjudicado ellos mismos, ¿qué razón pueden alegar ahora para sostener su criterio?

Difícil es el trance y mal pueden salir de él. Es el inconveniente que tiene vestirse con lo que no se posee: a lo mejor, le desnudan a uno en mitad de la calle, obligándole a enseñar sus vergüenzas.

De todos esos señores, solamente uno, Melquiades Alvarez, ha tenido la honrada franqueza de confesar que ignoraba quien le hubiera nombrado para formar parte del Comité de Conjunción.

Y ha dicho algo más sabroso: «que no sabía que figurase en el Comité». ¡Señores! Pero, ¿no habíamos quedado en que estaban preparando ustedes la revolución? ¿No nos dicen a todas horas que hay que hablar menos y que obrar más? ¿Y ahora resulta que uno de los miembros más importantes de la Conjunción declara que el Comité nacional no se ha reunido nunca!

Porque eso y no otra cosa quieren decir las palabras de Melquiades Alvarez. Cuando él declara que ignoraba que pertenecía al Comité, es porque nunca se le ha citado, y si no se le había citado nunca, es porque el Comité no se había reunido antes del asunto de Barcelona, pues de lo contrario vendríamos en conocimiento de otra cosa peor: que el Comité se reunía sin citar a todos sus elementos constituyentes.

No caben distinciones ni circunloquios. O el Comité no se ha reunido jamás, en cuyo caso no sabemos para qué sirve, o el Comité se ha reunido sin convocar a algunos de sus miembros, y eso tiene como sanción una palabra muy dura en el diccionario.

El tiempo es gran amigo de las verdades, y poco a poco va descubriendo las cosas como son. Los radicales, tranquilos en nuestra conciencia, no hacemos más que recoger estos pequeños hechos sintomáticos, que algún día constituirán un bloque formidable, acusador de ciertas conductas que hoy creen poderse exhibir a todas horas como inmaculadas.

Vea usted en segunda plana
«LA MORALIDAD DE
RODRIGO SORIANO»
Con una carta autógrafa.

El tronco de una mujer sin brazos ni cabeza arrastrado por el Tajo.

¿Es una demimondaine?
¿Es una dama linajuda?

Ayer pasaron el día en un pueblo de la provincia de Toledo varios redactores de nuestro querido colega «El Liberal». Al venir a Madrid trajeron las primeras noticias de un suceso trágicamente novelesco, descubierto en Torrijos, que esta mañana relata dicho diario en la forma siguiente:

«Según referencias que no dejan lugar a ninguna duda, parece ser que hace pocos días unos labradores encontraron en aguas del Tajo, enredado entre las malezas de la ribera, un cadáver de mujer, falto de ambos brazos y de la cabeza, en completo estado de descomposición, y que mostraba, además, tremendos destrozos en las partes blandas, ocasionados por la voracidad de los peces».

Desnudo de ropas exteriores, el cuerpo de la muerta vestía tan sólo finísimas ropas blancas, adornadas con puntillas y encajes, medias de seda sujetas con lujosas ligas, y zapatos de charol de forma irreprochable, completamente nuevos. Cosido a la camisa se encontraba un escapulario bordado en lentejuelas de oro, y dentro de él un amuleto parecido a los que se acostumbra a poner en relicarios que se cuelgan del cuello de los recién nacidos.

Ni marca ni seña particular apreciable, de las que pueden servir para lograr la identificación, han podido facilitar las tareas al juzgado, doblemente penosas en este caso, por faltar al cadáver precisamente aquellos miembros que, como las manos y la cabeza, son, descompuestos y todo, los de más sencilla comprobación y recuerdo.

La autopsia, practicada por mandato judicial, habrá dado, a buen seguro, bastante luz acerca de las causas determinantes de la muerte de la incógnita mutilada; pero la reserva con que este asunto se lleva no permite por ahora aventurar un juicio preciso sobre tan interesante extremo. Trátase, indudablemente, de un crimen, pues aun cuando el cuerpo, según el dictamen facultativo, debía estar en el río hace próximamente un mes, no es este tiempo suficiente para que la acción de las aguas por sí ni la más intensa del arrastre por la corriente, puedan causar en él desmembración tan significada como la que ha sufrido.

Indudablemente, la víctima—y esto es lo que rodeando al suceso de misterio le hace más sensacional y más extraño—no era ni una mujer del campo ni una señora acomodada de las que residen habitual-

mente en los pueblos de los contornos. Lo demuestra claramente la clase y confección de las ropas que vestía, y se afirma la convicción con sólo pensar que si se tratase de un crimen ó de un accidente fortuito acaecido a persona de un pueblo, su desaparición no hubiera pasado inadvertida en él, ni la noticia hubiera estado callada tanto tiempo.

Además, el cuerpo no podía venir arrastrado por la corriente desde un punto muy distante al en que fué encontrado, porque el río tiene muchas presas y balsas que lo estorbarían.

Más bien se cree—y sólo a título de rumor lo recogemos, sin afirmarlo hasta tener más elementos de juicio—que se trata de un drama desarrollado en alguna de las varias fincas de caza inmediatas al Tajo, y a las cuales acuden con frecuencia «sportsmen» de Madrid, acompañados, algunas veces, por distinguidas señoras ó bellas «demimondaines».

El misterio que envuelve a este suceso le da ciertas semejanzas con un cuento fantástico de Sherlock Holmes. ¿Quién puede ser esa mujer elegantemente vestida arrastrada por las aguas turbulentas del Tajo? ¿Por las vestiduras que conservan sus restos mutilados es casi seguro que no se trata de una aldeana ni de una señora de los pueblos de la provincia de Toledo. ¿Acaso una dama de alta alcurnia? Tampoco es creíble, pues su falta habría sido notada en su familia y ésta hubiese practicado investigaciones que habrían descubierto el suceso antes de ahora. Lo más verosímil parece que esa mujer joven, lujosamente vestida con ropas interiores finísimas, es una «demimondaine» víctima de su vida azarosa y desordenada. Solas casi siempre, esas pobres muchachas, cuando desaparecen del mundo nadie pregunta por su paradero, y los que más se preocupan achacan su desaparición a un nuevo amante celoso ó a una nueva aventura.

Muy difícil es hacer juicios sobre este suceso novelesco. Sólo sabemos que hay un cuerpo de mujer joven horriblemente mutilado aparecido en las aguas de un río.

Como éste es un crimen ó accidente, acaso el más misterioso de todos los que registra la crónica trágica desde hace mucho tiempo, hoy mismo sale uno de nuestros compañeros para Torrijos, para contar a nuestros lectores cuanto pueda averiguar.

FOGUEOS

Contestando a un suelto calumnioso, seerá indigno, titulado «Sueños de invierno», que publicó España Nueva en su sección «Tribuna libre», con el pseudónimo Un republicano del 73, causa y origen de la polémica presente, decíamos el día 5 lo que sigue:

«Como no sabemos quién es ese «republicano del 73», hagamos el favor España Nueva de decirnos que el no firmar cuando se insulta y se calumnia, no es proceder de caballeros y personas decentes. Eso sólo lo acostumbran a hacer los que no están seguros del apellido de su padre. El republicano del 73, como los demás anónimos injuriadores, son unos rufianes».

Desde el jueves, día en que escribimos estas líneas, hasta hoy lunes, van transcurridos veintiseis horas, sin que tengamos la menor noticia del sujeto en cuestión. ¿Estará indagando lo del apellido para poder presentarse decorosamente? Tampoco D. Rodrigo Soriano se ha servido desvirtuar nuestra afirmación de que el estilo del citado suelto, el del artículo «Al Sr. Lerroux» y su propio estilo, se parecen como una gota de agua a otra.

España Nueva publica anoche—en la plana de anuncios por cierto—los telegramas de felicitación dirigidos a Pablo Iglesias por su honrada del Congreso. Son cincuenta y dos, ¡ni uno menos!, que con las dos docenas de despachos publicados anteriormente por el órgano de Soriano y Echevarría, no llegan a ciento.

No puede negarse que el colega lo ha tomado con toda calma. Si en veinte días no ha podido insertar más que ese número insignificante de muestras de adhesión, ¿para cuándo deja los millares de cartas de que ayer mismo alardeaba?

El periódico sorianoista, en un artículo chabacano dirigido a El País, para combatir la unión republicana que este colega patrocinaba, dice, aludiendo a nuestra polémica, que ellos callaron hasta ser agredidos con calumnias falladas ya por los Tribunales.

Vamos por partes. En primer lugar, el artículo nuestro «Se amparan las infamias», con que rompimos el fuego, era contestación a los dos artículos de España Nueva en que se injuriaba a Lerroux, sacando a plaza, precisamente, cuantas calumnias contra él se lanzaron hace muchos años, y «falladas ya por los Tribunales» y por la opinión.

En segundo lugar, nosotros no hemos insultado a nadie que antes no nos insultara; hemos sido provocados con toda suerte de insidias, y hemos contestado dando la cara, respondiendo como hombres de cuanto escribíamos, sin ocultarnos tras el anónimo, sin buscar el subterfugio de una figura «Tribuna libre», vertedero de todos los odios y pasiones políticas.

Vergeñuela le debiera dar a Soriano que un colega republicano, y tan mesurado como El País, contrario nuestro ahora, tenga que decirle: «POR NUESTRA CUENTA, SIN VALEROS DE NUESTROS NI DE TRIBUNOS EN LIBERTAD, hemos dicho y repetimos que era una patraña la del complot de Azcarate e Iglesias con Cierva... etcétera», y más adelante:

«Todo lo que no sea aportar datos para condenar, no a un partido, sino a las perso-

nas que en los asuntos del cemento y las agobias hayan cometido actos inmorales, es trifulca personal y barandía perjudicial. Es vestir de máscara a la moral».

«Vestir de máscara a la moral! ¿Cuándo hizo otra cosa Rodrigo Soriano?»

En cuanto a los negocios de Soriano, fallados ya por la opinión, no tenga miedo el colega de que volvámos sobre ellos. Los hay indios, interesantes, frescos y coleando. Sin salir de la propia casa de España Nueva y con sentencias de los Tribunales de justicia, tenemos tela cortada para rato. Amén de otros rafiarios no menos edificantes, de que no tuvieron nunca noticia los periódicos valencianos.

Desde Cartagena nos escribe D. José Meca Martínez, diciendo que España Nueva no le ha publicado unas cuartillas en la «Tribuna libre» por no ser seguramente, del agrado de los sorianoistas.

Otro tanto nos comunican desde Sevilla D. Manuel Mogrera y D. Francisco Pizarro. ¿A que va a resultar ahora que la libertad de la famosa tribuna sólo pueden disfrutarla los desconocidos jaleadores del carnaval ético-sorianoista?



En el Casino de Madrid pueden entrar ya las señoras; es decir, pueden entrar en otras dependencias que no sean la cueva.

Antes, cuando el Casino estaba instalado en La Equitativa, las señoras no podían pasar de la cueva, en donde se celebraban cenas espléndidas. Pero a estas cenas subterráneas no asistían generalmente otras damas que las peripatéticas. Las peripatéticas están condenadas al subterráneo, ya sea en el Casino de Madrid, ya en el Gobierno civil de la provincia.

Yo veo en este afán de enterrar a las peripatéticas en el subterráneo una fase de la lucha entablada por nuestra moral contra el pecado alegre. Se le permite expansionarse en las cuevas, allí donde sus carcajadas no llegasen a los oídos de las gentes. Arriba, a plena luz, mucha mesura, mucho orden, mucho comedimiento. Cuando los graves señores senadores querían solazarse, se bajaban a la cueva, donde podían entregarse al placer sin ser vistos de nadie.

Ahora las señoras «comm'il faut» entrarán en las habitaciones altas del sumptuoso edificio; pero supongo que las peripatéticas seguirán frecuentando solamente los subterráneos. Y se dará el caso de que algún socio, viejo caballero, invite gravemente en el principal a su señora a te con pastas, y luego, en las cuevas, con sonrisa de fauno, descorche una botella de champagne delante de una vestal del amor, desnuda.

Es admirable este edificio del Casino. Todo está en él muy bien ordenado. Don Moral Grave y Austero vive en el principal, y la señorita Sensualidad Alegre (no tiene apellido paterno), vive en los bajos. JAVIER BUENO.

El gran mitin de Santander. Lerroux habla en «El Sitio».

El discurso del caudillo. La conferencia de anoche

La junta directiva de la Sociedad «El Sitio», acompaña a nuestro jefe a Guernica

Gran entusiasmo.—Discursos de Emiliano Iglesias y de Salillas.

SANTANDER, 8. Como estaba anunciado, a las diez de la mañana dió comienzo el anunciado mitin radical. El teatro estaba lleno totalmente. En palcos, galerías y anfiteatros se apiñaba un gentío inmenso.

El público ocupaba en la sala hasta los pasillos de las butacas. A las puertas del teatro se agolpaba una enorme muchedumbre, que no había podido entrar en el teatro por estar ya ocupado.

En los antepechos colgaban banderas y atributos republicanos, lo mismo que en el escenario. También había grandes retratos de Pi y Margall y de Lerroux.

Al entrar en el escenario los Sres. Lerroux, Salillas y Emiliano Iglesias, resonó una ovación estruendosa y entusiasta vivas a Lerroux y al partido Radical.

Tomaron asiento en el escenario rodeados de personalidades republicanas. Presidió el acto el concejal D. Isidoro Mateo, que hizo la presentación de los oradores y pidió que los escuchasen con respeto.

Acto seguido se presentó en la tribuna D. Emiliano Iglesias, que fué saludado con grandes aplausos. Restablecido el silencio, dijo el orador que no iba a defenderse de los ataques que se le han dirigido por sus enemigos, porque no se han concretado.

«Nosotros tenemos el concepto de nuestra dignidad y sometemos al juicio público nuestra vida pública y privada».

«Venimos a exponer el programa del partido Radical, que hace tres años nació en este mismo escenario. En España, el partido Radical es la única amenaza de revolución; por eso se nos persigue y calumnia; porque se nos teme».

«El partido Radical tiene conciencia de la justicia y del derecho, atropellados por la política que se desarrolla en los ministerios».

«Seguimos a Lerroux, porque estamos convencidos de que es el hombre que puede traer la República».

Luego habló el sabio D. Rafael Salillas, que, como al anterior, lo recibe el público con una ovación.

El Sr. Salillas explica la labor de la minoría radical en el Parlamento, la suya personal en la discusión de los presupuestos.

Dice que los capitalistas españoles están agobiados por mil gabelas e impuestos, por lo que tienen que ir a emigrar a negocios extranjeros ó dormir en los sótanos del Banco de España, mientras el capital extranjero viene a dominar a España, sin contribuir a las cargas del Estado.

Terminó asegurando que pronto se reproducirán los sucesos de Portugal en España. (Grandes aplausos.)

ALEJANDRO LERROUX

Cuando el presidente concede la palabra al jefe del partido Radical, D. Alejandro Lerroux, el público prorrumpe en una ovación clamorosa, que dura más de cinco minutos.

Cuando cesaron los aplausos, el Sr. Lerroux empezó diciendo:

«Esos aplausos y la cariñosa acogida que me habéis dispensado me demuestran que no se ha interrumpido la comunión espiritual que quedó formada entre nosotros la última vez que estuve en Santander, cuando formulé aquí el programa del partido republicano Radical. Antes de aquella fecha tuve que sostener una lucha con mis antiguos amigos para levantar la nueva bandera, recogiendo y aceptando las realidades salidas de la entraña nacional».

«Recordando aquella visita que hice a esta capital, podría hoy comenzar mi discurso con las palabras clásicas: «Declamamos ayer...»

«Espero atención para oírme: de los míos, por amistad; de los demás, por hidalguía».

«El 6 de enero hizo tres años de que levanté aquí la bandera radical. Que no fué perdura la obra lo demuestra lo hecho en Barcelona, donde mis enemigos me desbarataron, y levantaron ellos mismos, sobre sus calumnias, el pedestal de mi personalidad. Hube de vivir entonces en la inmediata República francesa, creyendo hallar allí un descanso, y allí me hice cargo del estado de la conciencia patria: allí oí que yo era tal vez un estorbo para el convenio que se proyectaba entre Francia y España, y me fui a América».

«Si antes de salir de mi patria tenía yo fe ciega en las virtudes del pueblo, en el glorioso destino de la raza, cuando vi en América el genio de la raza sobreponiéndose a todas las demás, mi fe no fué ya ciega; fué clarividente, ilimitada».

«Estudié cómo nuestra raza cumplió en América una insustituible misión civilizadora, y traje de allí fortificado el espíritu para trabajar hasta el sacrificio por lograr aquí el mismo resultado y destruir las tiranías teocráticas y políticas. Traje la convicción de que España sigue siendo la tierra de Cortés, que quemó las naves para extender a todas partes el genio de la raza, las grandezas épicas de su historia».

«En Barcelona, donde yo sólo dejé un partido organizado, encontré al volver que el pueblo entero estaba a mi lado. De Barcelona surgió el partido nacional, que hoy tiene raíces en todas partes».

«No se ha visto un caso igual en política: un partido cuyo jefe hallábase expatriado, teniendo enfrente fuerzas, incluso

de hermanos, organizó una elección en que triunfaron nueve candidatos».

Hace el Sr. Lerroux la historia del movimiento evolutivo revolucionario de Persia, Turquía y Rusia, y dice:

«La democracia lucha lo mismo en todas partes. La situación, en la política española, es ésta: a la derecha están los reaccionarios; a la izquierda, los radicales; en el centro, quienes quieren crear otros partidos ó sostener los antiguos».

«Nosotros tenemos virtudes que no tienen los viejos políticos. Ellos son traductores de lo bueno que hay en otros países; pero de lo bueno tal como lo hallan en los libros, sin comprender ni trasladar nada de ello a la vida real. Nosotros, lejos de hacer esa obra estática, hemos vivido la vida europea y la adaptamos a las necesidades de la raza».

«Nosotros somos quizá hoy el único peligro para la monarquía. Diremos por qué: porque somos el único partido que tiene un programa definido, sin sueños inaccesibles ni contemplaciones platónicas del ideal, puesto que no nos creemos una labor continua desde nuestra tribuna, realizando la penetración espiritual con todos los que nos escuchan».

«Si se hubiera procedido así desde que se hizo la Restauración, no habríamos ahora como propagandistas republicanos; habríamos ya en nombre de un ideal nuevo».

«La obra realizada en Cataluña indica cuál ha de ser la que realizaremos cuando lleguemos al Poder. Y no es esto recoger insidiosas alusiones y responder a requerimientos que se me han hecho; nosotros recogeremos al punto todo requerimiento, cuando el ataque venga rubricado, y no bajo el despreciable anónimo».

Recuerda el orador que cuando se verificó la Asamblea del partido republicano, él se colocó frente a Salmerón, y se convirtió de acusado en acusador.

El Sr. Lerroux es interrumpido con frecuencia por estruendosos aplausos. En párrafos elocuentísimos sigue diciendo el señor Lerroux que el partido Radical sabe cumplir sus deberes, lo mismo en la calle que en el Parlamento.

«En lo sucesivo, se puede gobernar con nosotros; pero no contra nosotros, que representamos una opinión importante, que tenemos en las Cortes la representación de las principales capitales de España, que tenemos mayoría en los Ayuntamientos de varias capitales; pudiéramos decir que hemos caído a la península con un cinturón revolucionario».

«Aun cuando exponemos un programa tan extenso, no deducirá que está lejos el triunfo. Quiero actuar de «Zaragoza» revolucionario. En un famoso artículo que publiqué en mi periódico de Barcelona, anuncié todo lo que creía que iba a ocurrirme, y los hechos han venido a demostrar que fué verdad la profecía. Yo no puedo decir que la República vendrá en tanto ó cuanto tiempo; pero sí puedo asegurar que no vendrá nunca si los republicanos no perdemos el tiempo insultándonos en el Congreso, acusando a los compañeros que se sacrifican por las ideas. Sólo hemos de traerla realizando una obra continua en la tribuna, removiendo las conciencias para que cada discurso sea la realización de un ideal colectivo y no un ruido agradable que acaricia el oído».

«Del Congreso Agrario de Jerez sacaremos los diputados radicales muchas enseñanzas que hemos de llevar a las Cortes para que allí se traduzcan en hechos».

«No nos detendremos en el camino emprendido. Iremos adonde haya más dificultades. Tenemos serenidad de alma para afrontarlo todo, y hasta al sacrificio de la vida estamos dispuestos, por defender el ideal».

«En Bilbao hay una gran masa radical; pero no constituye un partido organizado. Sabíamos que allí nos aguardaban desagradables sucesos, pero no esperábamos lo que vimos. Unos elementos que se llaman de mocracia social faltaron a los más elementales deberes de la democracia. Desde el Frontón volvimos al hotel entre filas de fanáticos; pero de nuestros labios no salió una frase de execración; porque estamos decididos a que aquel pueblo nos escuche, y nos escuchará e irá en favor del partido Radical, desgraciado de un partido que no es socialista, sino «obrerista»; que no tiene directores, sino explotadores».

«¿Quién dirige a los obreros en Bilbao? ¿Quién en Barcelona? En Bilbao los dirige Pérezagua; en Barcelona, yo».

«En Bilbao no se han creado escuelas laicas, ni Sociedades de mutualidad, ni Cooperativas; y en cuanto a la cultura de las masas, la desmiente el acto realizado conmigo».

«En Barcelona, cuando el pueblo se lanzó a la calle arrastrado por una ardiente cólera, iba contra instituciones odiosas y respetaba las vidas. Los radicales hemos creado en Barcelona escuelas y Cooperativas y han puesto grandes capitales en circulación».

«Allí hemos levantado el cuerpo electoral. ¿Qué han hecho en Bilbao los directores del socialismo? ¿Qué ventajas han arrancado a la tiranía plutocrática para los obreros?»

Estas palabras arrancan una prolongada ovación y numerosos vivas.

El Sr. Lerroux sigue su hermoso discurso, cada vez más elocuente, extendiéndose en largas consideraciones. Luego termina con un brillante párrafo, diciendo:

«Nos llaman antimilitaristas; somos antimilitaristas y no antimilitares, como somos anticlericales sin ser antirreligiosos; el Ejército es el brazo armado de la patria; todos los individuos que lo componen, salvo los que forman la aristocracia, comulgan con nosotros en los ideales democráticos».

«Tampoco somos antirreligiosos: que cada uno haga de su conciencia lo que su saber ó su conciencia le aconseje».

«Queremos la independencia legislativa, la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de cultos. Luego se encargará el maestro de iluminar las conciencias para que se inspiren en los ideales modernos».

Al finalizar, los vivas y aplausos son delirantes y duran largo tiempo. El discurso pronunciado por Lerroux ha sido magistral é importantísimo.

Fué tal la muchedumbre que acudió al mitin, que tardó mucho tiempo en despojarse el local y los alrededores del teatro.

Regreso a Bilbao

BILBAO, 9. Anoche, a las ocho y media, llegó, procedente de Santander, el jefe de los radicales españoles, acompañado de los diputados Sres. Salillas y Emiliano Iglesias.

En la estación aguardaban a los viajeros todos los radicales bilbaínos y gran número de gentes imparciales, que les recibieron con grandes aplausos.

El Sr. Lerroux se dirigió inmediatamente al Hotel Vizcaya, no pudiendo seguirle los correligionarios porque la Policía lo impidió.

Los radicales se agruparon luego frente al hotel y comenzaron a aplaudir y a vitorear al Sr. Lerroux, pidiendo con insistencia que saliese a los balcones y hablase al pueblo.

La Policía impidió nuevamente toda manifestación, para evitar que la intolerancia torquemadeca de los socialistas promoviese desórdenes para saciar las pasiones y odios de ignorantes cabecillas.

El recibimiento ha sido grandioso, pues la gente ha hecho objeto al Sr. Lerroux de manifestaciones entusiastas de simpatía.

Precauciones

El gobernador adoptó ayer grandes precauciones para evitar toda alteración del orden público.

La calle de Bidebarrieta, donde la Sociedad «El Sitio» tiene su casa, era objeto de escrupulosa vigilancia por parte de la Guardia civil y de la Policía.

Estos impedían la formación de grupos y vigilaban escrupulosamente para defender la libre emisión del pensamiento, que un partido que se llama avanzado pretende entorpecer.

En «El Sitio»

El salón de actos de esta Sociedad estaba totalmente ocupado de gente cuando llegó el Sr. Lerroux.

La expectación era grande, y al entrar el Sr. Lerroux en el local fué oír de una colosal y grandiosa ovación.

Le acompañaban los Sres. Alborno, Emiliano Iglesias y Salillas, que se colocaron a su lado en la tribuna.

El vicepresidente, D. Agustín Malfá, hizo la presentación del caudillo radical en elocuentes frases, y éste se puso en pie acto continuo, escuchando una de las ovaciones más formidables y estruendosas que se puedan oír.—Beltrán.

Habla Lerroux

BILBAO, 9. Comenzó muy conmovido, diciendo que está poseído por la emoción, igual que el día en que por vez primera se levantó a hablar en el Congreso; emoción que la aumenta su gratitud a la Sociedad «El Sitio», hidalga y noble, que ha sabido recoger las tradiciones de la corteja española, atropelladas por la parte del pueblo que no quiso recibirle como en todas partes se acoge al forastero.

Traza luego a grandes rasgos su historia para explicar el tema que se propone desarrollar: «Cómo hago yo la política». Recuerda que, de mozo, fué injusto con los grandes hombres de la revolución, en los cuales veía sólo defectos. Pero es lo cierto que supieron incorporar al pueblo a la política, remediándole de su triste condición de rebaño.

Expone luego su programa, revolucionario, pero no demagógico, porque aceptaría la evolución si diese con clases directoras

«Recordar los hechos denunciados en la Asamblea de 1907 es perjudicial para todos, menos para Lerroux. Es fácil volver del revés el argumento, diciendo: «Esto de ahora será tan falso como aquello, é indicio de esa falsedad es que se abrazó Soriano con Lerroux por mediación de Galdós, después de cartas cariñosas en extremo, hace pocos meses».

(De El País, de hoy.)

LA MORAL DE RODRIGO SORIANO

capaces de compenetrarse con las aspiraciones del pueblo, apoyando esta teoría con la historia de las transformaciones políticas realizadas en Alemania, Inglaterra y Francia.

Pasa luego a exponer su posición política, haciendo una breve síntesis desde que inició la campaña revisionista del proceso de Montjuich.

—Nunca—dice—quise lo imposible. Siempre limité mis aspiraciones a realizar labor de positivo beneficio para el obrero y para el trabajador, y por eso he realizado todo lo que he querido, porque el amor del pueblo me acompañó en todas las empresas y en todas las campañas. Hoy os digo que quiero hacer política en Bilbao y la haré, como la hice en Cataluña, y aquí, como allí, crearé huestes radicales.

Defendió luego el proceder de las masas en la semana sangrienta, diciendo que en Barcelona no se derramó sangre merced al partido Radical. A mi obra—añade—obedece aquel sentimiento de humanidad que presidió la llamada semana trágica.

—En esta educación y en esta elevación del espíritu hacia el ideal—dice—se hará la transformación que han sufrido las huestes sostenidas en Barcelona. Hoy no se va a la huelga general; hoy no se va a la lucha de clases. Mi programa socialista no predica odios para los de arriba; pide a éstos, para los pobres, amor y cultura. Pido la creación de escuelas neutras, donde los ricos y pobres fundan sus almas para hacer una humanidad justa.

Luego combate al partido socialista, diciendo que nada tiene que hacer en Cataluña, porque toda la labor social la ha realizado y la está realizando el partido Radical.

Interrupciones.

Continúa haciendo la disección del partido socialista, señalando la labor de odio que ha llevado a efecto para distanciar al obrero de todo núcleo político, sin cuidar de atender a su mejoramiento mental y a su organización económica.

—Conozco—dice—los dos grandes núcleos del socialismo español: Madrid y Bilbao. ¿Y qué ha hecho el socialismo aquí, donde ha obligado al Gobierno a poner un ejército en pie de guerra? ¿Ha creado escuelas laicas, instituciones de carácter económico que beneficien al obrero? ¿Dónde están las Cooperativas?

Hay una, y para muestra basta un botón—exclama uno del público.

Pero los socialistas debían tener una espléndida botonadura y presentar la larga lista que ofrece el partido Radical—concluye el Sr. Lerroux.

El público prorrumpe en grandes aplausos y ovación al jefe de los radicales españoles.

—Quiero hacer constar—continúa el señor Lerroux—que no ataco a los socialistas porque están ausentes...

—Aquí estoy yo, que soy socialista—grita un tal Tomás Meabe.

La concurrencia se levanta indignada por estas interrupciones, y grita con energía: ¿Que lo echen! Fuera, fuera!

El presidente agita la campanilla, y el Sr. Lerroux reclama un poco de atención, dejando a los que hasta en casa ajena se introducen para hacer labor de perturbación y saciar sus pasiones y sus odios.

El interruptor y perturbador Meabe es expulsado del local y se restablece el orden.

Continúa Lerroux.

Hecho de nuevo el silencio, prosigue el Sr. Lerroux su conferencia, diciendo:

«Tengo el alma dolorida, pero no perderé la serenidad. He podido hechos que demuestran la eficacia de la labor socialista. Si los hay, rectificaré. Los socialistas de Madrid tienen una Casa del Pueblo; pero acabada de crear. ¿Qué han hecho en cuatro años los cuatro socialistas que Madrid llevó al Ayuntamiento? Nada positivo. Después han conseguido tener tres concejales, gracias a los milagros de la Conjuración.

«Ved, en cambio, la labor de la mayoría radical en el Ayuntamiento de Barcelona. En un año consiguieron aumentar en noventa escuelas las existentes en la capital; además lograron municipalizar los servicios, estableciendo la jornada máxima y el jornal mínimo. Nivelaron los presupuestos; desarrollaron la administración, haciendo que la recaudación de arbitrios fuera más numerosa.

«Esa casi nivelación de los presupuestos habi muy alto del partido Radical, pues anteriores Municipios cerraron siempre los ejercicios con déficit, algunos de cinco millones de pesetas.

«No se pudo hacer más por encontrarse con intereses creados y contratos establecidos, algunos inmorales, y por tener enemigos en las autoridades y en poderosas entidades, sobre todo los jesuitas.

«Mis enemigos pensaron que hundiéndome personalmente hundirían al partido Radical; por eso se me calumnió primero y se me procesó después, y, en vista de que todo resultó inútil, ahora se calumnia al partido. Si hay quien se atreva a sospechar que en las dos cuestiones del Municipio barcelonés discutidas en el Congreso hubo alguna inmoralidad, yo rogaré a «El Sitio» que de nuevo me conceda esta tribuna para responder desde ella.

En el asunto de las aguas fueron desahuciados paisanos vuestros. Quizás ahí encontréis la justificación de ciertas actitudes tomadas contra mí en Bilbao.

Relata luego sus campañas parlamentarias, haciendo resaltar sus trabajos en pro de los mineros de Almadén, y termina con un período, elocuentísimo, recordando la emoción sin igual que experimentó en América cuando de labios catalanes oyó el grandioso himno del inmortal Clavé.

El público, al finalizar el Sr. Lerroux, le aplaudió largo rato con gran calor, ovacionándole y vitoreándole con entusiasmo. Beltrán.

Comentarios.

BILBAO, 9. El discurso del jefe del partido Radical es objeto hoy de toda clase de comentarios y el tema preferente de todas las conversaciones.

Los socialistas rabian, desahucados por el triunfo que ha obtenido Lerroux y por el elogio que de su conferencia hacen cuantos la escucharon.

El efecto de su discurso ha sido excelentísimo, y ahora se condena con mayor energía la terquedad de los socialistas en no dejar hablar al caudillo radical.

Cuantos oyeron anoche al Sr. Lerroux dicen que ya sabía Pérezagua lo que se hacía alentando a los suyos a la perturbación y al escándalo, porque de haber podido hablar el jefe de los radicales, el triunfo hubiese sido indiscutible.

Obsequios.

Hoy obsequia la Junta directiva de «El Sitio» al Sr. Lerroux con una jira a Guernica.

Al regresar saldrá para Madrid. Ha dicho que en febrero próximo volverá a Bilbao, con objeto de celebrar el mitin que ahora, por las intemperancias de los

partidarios de Iglesias Posse y Peresagua, fué suspendido.—Beltrán.

La jira a Guernica.

BILBAO, 9. Esta mañana salieron en automóviles para Guernica el Sr. Lerroux y los diputados invitados por la Junta de la Sociedad «El Sitio».

Allí visitarán la casa de la Sociedad, los edificios de la localidad, y luego serán obsequiados con un banquete por la Sociedad, al que asistirá la Junta directiva.

Esta tarde realizarán otra excursión por Portugalete, Santurce, Arenas, Algorta y por el puerto, regresando a Bilbao al anochecer.

Mañana, a las cuatro de la tarde, saldrán todos hacia Madrid.

La opinión general es que el acto de ayer ha sido un éxito grandioso para el partido Radical.—Beltrán.

La Juventud Autonomista

Revolucionaria a los jóvenes revolucionarios

Los jóvenes que componen esta juventud, desearon de recuperar el lugar en que se formaron y de continuar la gloriosa y fecunda labor que iniciaron al fundar esta entidad en 1906, a guisa de satisfacción con nosotros mismos, queremos recordar el por qué nos unimos, el fin que perseguimos y la obra que tenemos a realizar.

Si las circunstancias nos obligaron a hacer un alto en nuestra carrera, queremos demostrar que en este paréntesis de quietud no han enmudecido nuestros espíritus, ni han decaído nuestros entusiasmos.

Somos los mismos que sentíamos ansias de regeneración, de nueva vida, de nuevos horizontes. Somos los autonomistas que no supeditamos nuestra independencia a ninguna clase de convencionalismos, que no queremos valladar a la libre expansión de nuestro espíritu. Somos, en fin, los revolucionarios que soñamos con una República creada por el esfuerzo revolucionario, porque sólo así la queremos y sólo así la comprendemos. Este es nuestro programa, sencillo, pero muy grande. En el pequeño espacio que ocupa nuestro título lo abarcamos todo.

No venimos a definir actitudes; vamos a crear posiciones. Enemigos de todas las tradiciones, lucharemos siempre por anularlas; y allí donde la Libertad flaquea, allí estaremos nosotros para revivirla con el fuego de nuestros entusiasmos.

Somos intrínsecos por temperamento con todo lo que significa dejación de nuestros derechos.

La juventud ha sido siempre culpada de irreflexiva, y es que los que gozamos en la lucha no nos paramos a reflexionar, porque entonces no lucháremos. Pedidos mucha reflexión en las horas de paz; pero dejad nuestros ánimos libres en el combate.

Nuestra bandera es la bandera de los que luchan por un ideal de regeneración, y la llevamos continuamente con nosotros, porque se forma en el fondo de nuestros corazones, plétóricos de savia nueva; somos rebeldes hasta con nosotros mismos, porque sin rebeldía no hay acción, sin acción no hay juventud y sin juventud no hay vida.

Y hemos creído necesario recordar todo esto y a lo que aspiramos, para que sepan a qué atenerse los que a nosotros se dirijan, para que no ignoren nuestros propósitos los que, sintiendo nuestros mismos ideales, quieran acompañarnos a la realización de nuestra obra. Pero pocos ó muchos continuaremos nuestro camino mientras nos queden fuerzas hasta el sacrificio, que es la tumba de todas las grandes abnegaciones.—La Juventud Autonomista Revolucionaria.

NOTA.—Rogamos a todas las Juventudes de España que estén conformes con este manifiesto, nos manden su adhesión a la Fraternidad Republicana del distrito 5.º, Barcelona, calle de la Riera, 33.

Suplicamos la publicación de este manifiesto a toda la Prensa republicana.

Riotinto se hunde

Inmoralidad de las autoridades y tremenda responsabilidad de la Compañía.—Numerosos muertos.

HUELVA, 9. Las noticias que se reciben de los hundimientos de las minas de Riotinto son en extremo alarmantes. La responsabilidad criminal de la poderosa Compañía es tan grande y tan evidente, que no pueden admitirse las excusas que da el director, puesto que hace tiempo vienen temiendo catástrofes espantosas, como la que ha ocurrido.

Las autoridades al no haber tomado medidas para evitar un día de luto, son tan responsables como la Compañía.

Si no viviésemos en un país de eunuocos, hace tiempo que hubiera exigido el pueblo responsabilidades a los ingleses. Conociendo esta cualidad del pobre pueblo nuestro, aprovechase esta circunstancia para cometer toda clase de atropellos y vejámenes.

Como es imposible conocer detalles de la desgracia ocurrida, pues los que debían facilitar datos por el esclarecimiento procuran ocultarlos, por esto marchamos ahora en el tren correo para hacer información.

El número de muertos es considerable, no pudiendo calcularse la magnitud de la desgracia.—Vergniaud.

SE DESMIENTE LA CATASTROFE DE PRECHEWALSK

TASHKENT, 9. Comunican desde Prechewalsk que, en contra de los rumores que circularon sobre la desaparición de dicha ciudad, el terremoto causó pocos destrozos en la misma; pero en la carretera que, cruzando por las montañas, conduce allí, perecieron numerosas personas, que se despeñaron ó resultaron sepultadas debajo de los desprendimientos de tierra.

DESPRENDIMIENTO DE TIERRAS UN OBRERO MUERTO

BILBAO, 9. Se acaban de recibir noticias de Gallarta anunciando que en la mina «Pien», de la Compañía «Luchana Mining», ha ocurrido un desprendimiento de tierra, aplastando a un obrero llamado Angel Pereira, que fué extraído con el cuerpo completamente magullado.

Otros cuatro mineros resultaron heridos de gravedad.

EN CUARTA PLANA

LOS ESPECTACULOS DEL DIA

Esperando a todo costa a ver con los bellos de la casa de la Sociedad, los edificios de la localidad, y luego serán obsequiados con un banquete por la Sociedad, al que asistirá la Junta directiva.

Esta tarde realizarán otra excursión por Portugalete, Santurce, Arenas, Algorta y por el puerto, regresando a Bilbao al anochecer.

Mañana, a las cuatro de la tarde, saldrán todos hacia Madrid.

La opinión general es que el acto de ayer ha sido un éxito grandioso para el partido Radical.—Beltrán.

Los jóvenes que componen esta juventud, desearon de recuperar el lugar en que se formaron y de continuar la gloriosa y fecunda labor que iniciaron al fundar esta entidad en 1906, a guisa de satisfacción con nosotros mismos, queremos recordar el por qué nos unimos, el fin que perseguimos y la obra que tenemos a realizar.

Si las circunstancias nos obligaron a hacer un alto en nuestra carrera, queremos demostrar que en este paréntesis de quietud no han enmudecido nuestros espíritus, ni han decaído nuestros entusiasmos.

Somos los mismos que sentíamos ansias de regeneración, de nueva vida, de nuevos horizontes. Somos los autonomistas que no supeditamos nuestra independencia a ninguna clase de convencionalismos, que no queremos valladar a la libre expansión de nuestro espíritu. Somos, en fin, los revolucionarios que soñamos con una República creada por el esfuerzo revolucionario, porque sólo así la queremos y sólo así la comprendemos. Este es nuestro programa, sencillo, pero muy grande. En el pequeño espacio que ocupa nuestro título lo abarcamos todo.

No venimos a definir actitudes; vamos a crear posiciones. Enemigos de todas las tradiciones, lucharemos siempre por anularlas; y allí donde la Libertad flaquea, allí estaremos nosotros para revivirla con el fuego de nuestros entusiasmos.

Somos intrínsecos por temperamento con todo lo que significa dejación de nuestros derechos.

La juventud ha sido siempre culpada de irreflexiva, y es que los que gozamos en la lucha no nos paramos a reflexionar, porque entonces no lucháremos. Pedidos mucha reflexión en las horas de paz; pero dejad nuestros ánimos libres en el combate.

Nuestra bandera es la bandera de los que luchan por un ideal de regeneración, y la llevamos continuamente con nosotros, porque se forma en el fondo de nuestros corazones, plétóricos de savia nueva; somos rebeldes hasta con nosotros mismos, porque sin rebeldía no hay acción, sin acción no hay juventud y sin juventud no hay vida.

Y hemos creído necesario recordar todo esto y a lo que aspiramos, para que sepan a qué atenerse los que a nosotros se dirijan, para que no ignoren nuestros propósitos los que, sintiendo nuestros mismos ideales, quieran acompañarnos a la realización de nuestra obra. Pero pocos ó muchos continuaremos nuestro camino mientras nos queden fuerzas hasta el sacrificio, que es la tumba de todas las grandes abnegaciones.—La Juventud Autonomista Revolucionaria.

NOTA.—Rogamos a todas las Juventudes de España que estén conformes con este manifiesto, nos manden su adhesión a la Fraternidad Republicana del distrito 5.º, Barcelona, calle de la Riera, 33.

Suplicamos la publicación de este manifiesto a toda la Prensa republicana.

Recuerdos oportunos

«Con el estigma de la inmoralidad nunca en política pudo fundarse edificio fuerte: el lodo no es pedestal del mármol, ni el barro del bronce.»

(De España Nueva, de anoche.)

Comenzamos ayer la antipática labor de juzgar la moralidad política de D. Rodrigo Soriano con un «caso» de administración municipal. De lo expuesto resultaba, con claridad meridiana, que Soriano impidió con su prensa, sus amigos políticos y su influencia, que prosperase una reforma municipal beneficiosa para Valencia, pero contraria a sus intereses particulares. Elegimos ese «caso», entre otros muchos semejantes que ya irán saliendo a luz, para probar cómo entendía la moralidad municipal de Valencia quien tan escandalizado se muestra de la supuesta inmoralidad municipal de Barcelona.

El proyecto para dotar a la ciudad levantina de luz abundante y barata, fué desechado porque «perjudicaba grandemente» a otro proyecto de los hermanos Soriano.

Con ser este «caso»—probado con cartas y testimonios irrecusables—muy grave para juzgar de la moralidad de un hombre público, no da idea, ni siquiera aproximada, de la moral de Soriano. Es necesario recordar otros antecedentes, otros hechos; y aportar a este sumario otros elementos de juicio que el tiempo borró de la memoria.

Soriano, como político, merece un libro, escrito en colaboración por un psicólogo, un médico y un abogado; pero de ese libro lo más interesante es el proemio, que podría consistir en una silueta del hombre.

Tratemos de esbozarla rápidamente, como lo permiten los apremios de tiempo y espacio en los trabajos periodísticos.

Soriano fué llevado a Valencia, donde nadie le conocía, por Blasco Ibáñez. Sin historia republicana, con antecedentes aristocráticos, saltó, en pocos meses, de la redacción de «La Epoca» a la redacción de «El Pueblo».

Blasco Ibáñez le regaló el acta de diputado; Blasco Ibáñez le presentó a sus electores como una esperanza de la República, por su juventud, sus energías y sus talentos. En los mítins, Blasco hacía elogios excesivos de Soriano y pregonaaba a todos los vientos que le unían con el lazo de una amistad fraternal. Le abrazaba en los actos públicos, diciendo cuando le tenía en sus brazos: estos dos cuerpos no tienen más que un alma. Y el público rompía en aplausos y vítores. «El Pueblo» se dedicó por completo a popularizar a Soriano.

Blasco no quiso permitir que Soriano viviese en Valencia en una fonda, y le albergó en su hogar. Como hermanos vivieron mucho tiempo.

Una noche se hallaban juntos en la redacción de «El Pueblo», que era al mismo tiempo el hogar de Blasco, y éste, que se sintió indisputado, rogó a Soriano que escribiese el artículo de fondo. Soriano, después de decir a Blasco, cariñosamente, que se fuese tranquilo a acostar, escribió un artículo feroz y cruel contra Blasco y contra su padre. Valencia entera pudo leer al día siguiente en «El Pueblo» un artículo en que se ponía en ridículo la política revolucionaria de Blasco, en que se tomaba a chacota su humilde origen y en que había burlas socas contra su padre.

El asombro de los republicanos valencianos no tuvo límites.

Así pagó Soriano la amistad, la hospitalidad y el acta por Valencia.

Hirió a Blasco en su mismo periódico, con todas las agravantes de abuso de confianza, premeditación y alevosía.

No es éste un acto de los que bastan y sobran para juzgar de la estructura moral de un hombre?

No es un hecho probado y sabido por todos?

Soriano no pudo nunca razonar las cau-

sas que le impulsaron a escribir aquel artículo.

¡Blasco no le había dado motivo para escribirlo!

Soriano se hizo portaestandarte de los enemigos de Blasco, fundó un periódico, y comenzó a atacar al que había llamado su amigo y su hermano, con una furia y una violencia sin igual en la Prensa de ningún país, desde Gutenberg hasta la fecha.

En una ocasión en que Blasco Ibáñez iba, en un duelo de graves condiciones, a solventar una cuestión de honor, dió a Soriano un paquete de cartas diciéndole que si le ocurría una desgracia las entregase a quien las había escrito, que era una dama con quien Blasco había sostenido relaciones amorosas.

Soriano guardó aquellas cartas, sagrado depósito para todo hombre bien nacido, y cuando rompió políticamente con Blasco, las dió a la publicidad en su periódico.

Blasco era casado, tenía hijos; la dama era también casada y con hijos.

Soriano no tuvo escrúpulos ningunos para deshonrar públicamente a una mujer, con tal de mortificar a Blasco. No pensó en los inocentes hijos de su amigo ni de la dama.

Aquellas cartas no podían servir de arma política, sino de arma de feroz y salvaje venganza.

No es éste otro hecho público y notorio que basta y sobra para juzgar moralmente a un hombre?

¿Existe en el mundo alguien que se atreva a justificar ese proceder?

Como si esto fuese poco, Soriano llegó a escribir en su periódico, y a firmar con su nombre y apellido, dirigiéndose a Blasco Ibáñez: tus hijos, que también son míos.

De ser verdad, ¿qué pensar del que recibe hospitalidad en un hogar honrado, y se duece a la mujer del que llama amigo?

De ser mentira, ¿qué pensar del que así juega con la honra de una infeliz mujer?

¿Es que se han olvidado estos hechos de Rodrigo Soriano? ¿No significan nada, ni nada valen para juzgar de la moralidad de un hombre?

¿Es que esos actos públicos y notorios no se relacionan estrechamente con la ética política?

Soriano no puede ser considerado como un ser normal. Ha vivido políticamente en medio del escándalo, y no ha retrocedido nunca ante ningún procedimiento para atacar a sus adversarios.

Le hizo falta para combatir a Adolfo Beltrán una carta de Salmerón; pues la falsificó y la publicó autógrafa en su periódico de Valencia.

Negó la autenticidad de aquel documento D. Nicolás Salmerón, y Soriano se limitó a decir que lo había publicado como lo había recibido. En otra ocasión puso la firma de Unamuno a un artículo que Unamuno no había escrito, y se disculpó con la misma fórmula.

Cartas que no eran de Lerroux fueron publicadas en «El Radical» de Valencia como autógrafas.

He aquí otros hechos probados que dan idea de la rectitud de la conciencia moral de Soriano.

Pero si son grandes las anchuras de su conciencia, lo son mucho más las de su inconsciencia.

¿Qué autoridad moral tiene para acusar a nadie en el Parlamento, quien fué en él condenado en los términos más categóricos y explícitos?

Se habla ahora de ética política, de acusaciones parlamentarias contra Lerroux; pero ¿es que no se recuerda aquella sesión parlamentaria en que Salmerón juzgó las acusaciones formuladas por Soriano contra Blasco?

Vamos a reproducir algunos párrafos del

de mi amigo. No es una de las cosas a las que he hecho de mi vida, y así lo comparto, y si es por su ejemplo no lo violaste más lo que se quisieron y muy pronto. Yo no veo ahí el color! que merece una campaña en el futuro, no fue de biera haber. Todos, desde los de la mayoría hasta los que me prefieren y que dicen en Valencia y en otros lugares, yo me voy a por su sentencia de culpado! que voy a por su sentencia de culpado!

discurso de Salmerón, tomados del «Diario de las Sesiones»:

«Todos lo habéis visto, señores diputados; las acusaciones que quedan en pie consisten en meros calificativos, y los calificativos, como quiera que únicamente implican juicios de conducta, no teniendo por base hechos probados, antes ofenden al que los profiere que aquel contra el cual se dirigen».

«No habría tenido, seguramente, derecho este Parlamento para tratar lo que ha sido objeto de estas sesiones, de las cuales quedará un cierto amargor moral, en el que me demuestra que somos inclinados a proferir la injuria, a inventar la calumnia, que a castigar severamente faltas reales y positivamente cometidas. (El Sr. Nocedal: Eso se lo dice S. S. al Sr. Soriano.)

«Que hecho se ha aducido con una prueba, por mínima que sea, que pudiera implicar falta de moralidad en el Sr. Blasco Ibáñez? Decidlo, demostradlo. Esta minoría, del criterio moral que tiene y que aspira a cumplir y a practicar con severidad inexorable, habría sido la primera en formular su juicio y aun en dictar su sentencia; pero esta minoría se ha encontrado con que esos cargos son meros calificativos pronunciados tal vez POR QUIEN ANTES PIENSA EN SU ENALTECIMIENTO PERSONAL que en defender la honrosa causa a la cual debe haber traído la representación nacional que ostenta.

«Si acusaciones tendidas de carácter objetivo, de hechos concretos y positivos, no de juicios arbitrarios, infundados ó maliciosos, habéis debido aportarlos; pero sin eso, no demostráis otra cosa que LA PASION DEL ADVERSARIO, QUE ANTES BUSCA LA SATISFACCION MEZQUINA DE INTERESES DE FACCION, QUE EL ALTO SENTIMIENTO DEL HONOR Y DE LA DIGNIDAD NACIONAL.»

En otro párrafo se refiere Salmerón a una carta de Blasco publicada por Soriano en su periódico de Valencia, y dice:

«Cuando hemos querido constituir una prueba respecto de eso, hemos visto toda prueba desvanecida, limitado todo al simple papel de una sospecha, y por sospechas no se condena a los hombres; hay que suponerlos honrados, mientras no se prueba lo contrario. Pero ¿qué resulta de esa carta publicada? ¡Ah! Resulta un hecho de que nosotros no podemos prescindir y tenemos que recoger, siquiera NOS CAUSE PROFUNDO DOLOR, INTIMA AMARGURA.

«Si esa carta constituye realmente una grave falta, quién la recibe y no la devuelve, diciendo «no es a mí a quien esa carta puede dirigirse», lo menos en que quedaría colocado sería en el papel de encubridor, que indicios suficientes habría

siempre de que pudiera alcanzar la categoría de cómplice.

«Pero cuando en esa carta hay una línea en la cual, dirigiéndose al amigo con quien incluso las flaquezas de la humana naturaleza a veces se comunican y al comunicarse se purifican, advirtiéndole que no debiera ser publicada, Y, SIN EMBARGO, DE LA CARTA SE HACE USO, ESO NO PUEDE CAER BAJO LA JURISDICCION DE LOS TRIBUNALES, ESO CAE BAJO LA SANCION DEL DICTADO DE LA UNIVERSAL CONCIENCIA MORAL.»

(Bien, muy bien, en todos los lados de la Cámara.)

«En eso que acaban de leer nuestros lectores vinieron a parar las acusaciones de Soriano contra Blasco!

«Si la publicación de una carta política cae bajo la sanción del dictado de la universal conciencia moral, ¿qué no hubiera dicho Salmerón, de tener estado parlamentario, de la publicación de las cartas de una dama? ¿Qué no hubiera dicho de aquella frase: tus hijos, que también son los míos?

Soriano ha merecido también otra condenación en el Parlamento del Sr. Azcarate, pronunciada en términos que creemos muy oportunos recordar.

Soriano pidió al Gobierno el procesamiento de los concejales blasquistas de Valencia, y le respondió el Sr. Azcarate:

«Cree el Sr. Soriano que no está discutiendo ese expediente y que no están ya rebatidos esos cargos y confirmados los descargos? Y sobre todo, vengan soluciones razonadas, no inspiradas en la pasión.

«Por lo demás, su señoría ha hablado de gentes que tienen anillos y que poseen huertos y jardines. ¡Ah, Sr. Soriano, si fuéramos por ese camino! Yo tengo en esta, como en otras cosas, un punto de vista particular. Yo no creo, en primer lugar, que entre los delitos castigados en el Código sea el robo el más grave. Creo, por ejemplo, que es más grave la calumnia, y hay actos inmorales que no están castigados en el Código penal, que me repugnan más que otros que llevan a las gentes a presidio. Por eso entiendo que la moralidad no se puede limitar de esa manera tan estricta.

«Por eso no sólo cuando se trata de la vida de la Administración, sino cuando se trata de la vida interna del partido, estima mucho este partido y esta minoría esas razones de moralidad; pero en esto, como he dicho antes, hay que ir con mucho cuidado, con mucho tiento, con mucho respeto a las gentes, porque repito que, para mí, no hay cosa más repugnante que ser ligero en esto de matar honras.

«Que «El Mercantil Valenciano» ha dicho esto ó lo otro; pero, señores diputados, ¿vamos á revolver toda la historia triste de las alteraciones de Valencia? «El Mercantil Valenciano», que tiene toda su estimación y toda su simpatía, ha podido excederse, por la pasión, en la polémica con el otro elemento, con el cual hoy está unido. Pero, Sr. Soriano, de ese, siendo su señoría propietario de «El Radical», no puede hablar.» (Muy bien.)

He aquí al hombre retratado de cuerpo entero por sus hechos y por las frases hartamente elocuentes de Salmerón y Azcarate.

Pero si algo faltara para ese retrato moral, recuérdese la historia política de la ciudad de Valencia, mientras Soriano tuvo allí periódicos, amigos y partido. Luchas kabileñas, tiros, emboscadas, atentados personales, matones á sueldo, grupos que asaltaban redacciones revólver en mano, y cuando hervían las pasiones ya sin freno, y los periódicos se escribían en pleno delirio, Soriano escribía cartas á sus amigos, pidiéndoles que acabaran con los periódicos contrarios, sea como sea; llamaba «granujas, ambiciosos y cobardes» á aquellos de sus partidarios que no se prestaban á dejarle el campo libre de enemigos, y azuzaba á sus íntimos en cartas como la que damos hoy á la publicidad.

Días después de recibidas esas cartas, se realizaba un atentado contra Adolfo Beltrán.

Nada le importaba á Soriano la tranquilidad de Valencia, la vida de los republicanos, como antes nada le importó la honra de las mujeres ni el prestigio y la honra de Blasco. Como un epileptico, atropelló por todo, acudió á todas las armas y dió con su facción el espectáculo más triste y bochornoso que ha dado el republicanismo español.

Y ese hombre se atreve á hablar de moralidad, de ética política?

Tengamos en cuenta nuestros lectores estos recuerdos, para poder apreciar en todo su valor lo que de Rodrigo Soriano nos resta que decir.

Información política

Viaje comentado.

A falta de otros temas de actualidad, hoy ha sido objeto de comentarios en los círculos donde se reúnen políticos y periodistas, el inesperado regreso á Madrid del ministro de la Transmisión, Sr. Arias de Miranda.

La noticia del viaje de Sr. Arias de Miranda á una indisposición en su salud, consecuencia del mareo que ha producido la navegación al flamante almirante.

La fiscalía del Supremo.

Resuelta la crisis, y en visperas de realizarse una permutación de altos cargos, las aspiraciones de todos los pretendientes están fijas en la fiscalía del Tribunal Supremo.

Sabido es que el Sr. Muñoz pasa á ocupar una de las plazas de magistrado del referido alto Cuerpo.

Se afirma que el viaje del general Weyler á Madrid estaba intimamente relacionado con la provisión del cargo, que ha de quedar pronto vacante.

El marqués de Tenerife ha tocado cuantos registros ha podido sugerir su amor de padre; pero, por lo visto, el éxito no ha coronado en este caso sus gestiones.

Hasta ahora, el candidato que reúne mayores probabilidades es el Sr. Martín Rosales, sin que pueda afirmarse que antes del regreso del Sr. Canalejas haya perdido algún puesto en la lista de pretendientes.

La previa censura.

Ha dispuesto el presidente del Consejo de ministros que todo el tiempo que dure la permanencia en Melilla de D. Alfonso que de suprimida la censura que ejerce el Estado Mayor con el servicio de Prensa.

Las responsabilidades, si alguien incurriera en ellas, recaerán directamente en los que proparan especies falsas ó delictivas.

Al Ministerio de la Gobernación llegan estos días frecuentes quejas de Agencias y corresponsales por el considerable retraso con que llegan á su destino los despachos transmitidos desde Melilla.

El subsecretario del Ministerio de la Gobernación ha prometido que serán subsanadas las deficiencias, debidas en su mayor parte á que el servicio hace escala en Málaga y Almería indistintamente.

A esto se debe que telegramas puestos con anterioridad á otros lleguen á Madrid con mayor retraso que éstos.

De huelgas.

Según telegrama del gobernador de Sevilla, se halla en vías de solución la huelga de mineros de Castillo de la Guadalupe.

Los informes que en el ministerio se tenían esta mañana de la huelga de descargadores de Barcelona eran muy satisfactorios.

Ministros en Palacio.

Esta mañana estuvieron en Palacio los señores Salvador y Alonso Castriello.

Por este motivo, el ministro de la Gobernación no recibió, como de costumbre, á los periodistas que á diario concurren á su despacho.

Estos visitantes al subsecretario, Sr. Alcaide Zamora, a cual facilitó las escasas referencias de que hacemos antes mención.

Añadió algunos detalles relacionados con la recepción celebrada ayer en Melilla, de los cuales hacemos gracia á nuestros lectores.

De viaje.

Anoche regresó á Barcelona el capitán general, D. Valeriano Weyler.

Propónese volver á Madrid en los últimos días del presente mes.

Hoy también marchará á Barcelona el fiscal del Supremo, D. Buenaventura Muñoz, con objeto de resolver algunos asuntos de índole puramente familiar.

LABOR RADICAL

La Juventud Obrera Republicana celebrará un mitin de propaganda radical mañana martes, á las nueve de la noche, en el Círculo Federal, Esgrima, 12.

En este importante acto harán uso de la palabra, entre otros oradores, los connotados propagandistas radicales Sres. Cuesta, Espinosa, Romero Arroyo, González Fariña y el presidente de la Juventud, Vicente Hidalgo.

La entusiasta Juventud Obrera Republicana invita á todos los jóvenes que estén de conformidad con la política del partido radical para que engrosen sus filas, teniendo presente que en cuantos mitines celebre, y todos los días, de cinco de la tarde á las doce de la noche, en el Círculo Radical de la Latina, podrán solicitar su ingreso en la colectividad.

El próximo miércoles también celebrará otro acto en el Círculo Radical de la Cava Baja, num. 1.

Teniendo en cuenta que á estos actos, donde por su importancia concurrirán muchos radicales entusiastas, y han de intentar con el acto la propaganda más eficaz á todos.

¡Acudid al mitin radical! Con vuestra presencia demostraréis palmarmente los entusiasmos y esperanzas por el partido Radical.—La Junta directiva.

LA ESPAÑA RADICAL

Continúan recibiendo adhesiones y felicitaciones á D. Alejandro Lerroux

(POR TELEGRAMA, TELEFONO Y CORREO)

Reciba mi más viva simpatía por la conducta observada en el asunto debatido en la Cámara popular.—Angel Varela. Madrid.

Los republicanos españoles de Santos saludan al querido jefe Lerroux, reiterándole su adhesión.—José F. López, secretario. Santos (Brasil).

Un grupo de jóvenes radicales felicita á usted por la campaña emprendida contra los traidores y por los brillantísimos discursos en el Parlamento defendiendo á la mayoría radical del Ayuntamiento de Barcelona.—Pedro Castellana, Antonio Torrecilla, Baldomero Roca, Félix Zaragoza. Zamora, enero 1911.

Si nuestra adhesión puede servirle de algo en esta crisis, en la que intentan, sin conseguirlo, contar con su espíritu, cuente siempre con que se hallarán á su lado sus muy entusiastas admiradores y cariñosos que le estrechan la mano, Joaquín Izquierdo, Modesto Algora.

La Juventud Republicana Radical de Línea de la Concepción (Cádiz) protesta de la conducta desleal de Azcarate y Pablo Iglesias, felicitando á Lerroux por sus repetidos triunfos contra las asechanzas de sus encarnados enemigos, cegados por el más insano de todos los odios.

Nuestro muy querido amigo el entusiasta luchador de las ideas radicales, D. José Rodríguez (Kruger), de Bande (Orense), nos envía un extenso mensaje de adhesión al señor Lerroux, en nombre de los republicanos de aquella comarca, y de condenación para Azcarate y Pablo Iglesias, por su acto parlamentario, al que juzga con dureza tal, que nos abstengamos de publicar.

Como republicano por intuición y radical por convencimiento, protesto energicamente del acto brutal y reaccionario llevado á cabo por los socialistas de Bilbao, ó por una parte, incoherente é insensado, que lleva introducida en la médula de los huesos la tiranía, la reacción y el embrutecimiento.

Los detractores de Lerroux estarán contentos.

Los que sacudir querían el yugo explotador en el verano de 1910, encorvaron el espino, doblaron la rodilla, besaron la mano que empuja el látigo infamante que les azota, les explota y embrutece. La plutocracia estará de enhorabuena.

Ante tales hechos hay que apartar la vista con horror y el estómago con asco.—Francisco Ortega, antiguo republicano de Chamberí. Madrid, 7-1-1911.

Reunidos un grupo de amigos, nos enteramos del atropello indigno cometido con las ideas radicales por los que blasfeman de demócratas y socialistas.

Ahora más que nunca vemos quién es el enemigo.

Aurriá, Sr. Lerroux.—Agustín Sinaga, Toribio Sinaga, José M. Gimón, Teófilo Muñoz, Alfredo López, Antonio Caseltz, Un militar, Antonio Ripa, Una casera, Una joven, José Campo, Eugenio Bandrés. San Sebastián.

La Juventud Republicana de este pueblo, al saber la traición de que ha sido usted objeto en el debate parlamentario sobre la gestión del Ayuntamiento de Barcelona, protesta contra esos malos políticos que reconocemos como el único jefe del republicanismo español.—Anselmo Sarrins, Francisco Brugal, Juan Can, Juan Estampado, Francisco Sarrins, Felipe Baquería, Pablo Ansell, Miguel Estampado, Francisco Vallejo, Eugenio Sanglada, Juan Sanglada, Juan Azquerio, Juan Puigol, Anselmo Amilla, Manuel Medán, Antonio Ansell, Hermenegildo Melán. Banskén (Lérida).

Los radicales que suscriben le felicitan por su brillante labor en las Cortes y protestan energicamente de la conducta de los Sres. Azcarate y Pablo Iglesias, adhiriéndonos á su política, ansiosos de que nuestro ideal triunfe.—Pedro Ayala, Joaquín Roldán, José Ayala, Pedro González, Agustín Borrero, José Prieto y Prieto. Encinas Reales (Córdoba).

Sr. Director de El Radical.

Le agradeceremos de todo corazón la publicación de la presente felicitación á nuestro ilustre jefe.

Sr. D. Alejandro Lerroux.

¡A luchar por la República! Todos contra traidores; el partido Radical contra todos. ¡Triunfaremos! ¡Viva nuestro jefe! ¡Viva la política radical!—Ramón O. López y González Díaz. Madrid, 8-1-1911.

D. Francisco C. Torresos nos envía un entusiasta y bien escrito artículo condenando la conducta de Azcarate y Pablo Iglesias, y adhiriéndose á la política de Lerroux, que no podemos insertar por falta de espacio.

En el correo de ayer recibimos de Huelva una enorme cantidad de tarjetas impresas, en las que se lee:

«¡ARE MES QUE MAY!»

Cada una de estas tarjetas viene firmada por un radical, cuyos nombres son los siguientes:

—Juan Rodríguez.—Alberto Saavedra.—Leonardo Francés.—David Calvo.—Francisco Vázquez.—José Muñoz Carrión.—Joaquín Mifano.—L. Moreno Quesada.—J. B. Delgado.—Gabriel Sánchez.—Manuel Fernández.—Miguel Pérez.—Antonio Díaz Redondo.—Luis Barroso.—Salvador Montiel.—N. Delgado.—José Muñoz Madrid.—Francisco Blanco.—Gonzalo Domínguez.—Manuel Rebollo.—José Barriente Bazilio.—Gumersin de Salas Domínguez.—Pedro Hierro.—Alonso Romero.—Simón Rebollo.—Emilio Garcés Ramos.—Adelaida Garrido.—Rafael Garrido.—Manuel Colombo Garrido.—José López García.—Antonio Garrido Ligerio.—Jesús Martínez.—José García Alcázar.—Antonio Gil Andrade.—Blas Garrido.—Diego Arias.—Juan Garcés.—Esteban Muñoz.—Manuel García.—José Ruiz.—Manuel Sánchez.—Diego Mozarro.—Francisco Benavé.—José Lozano.

Luciano Cabana.—Luis Caro.—Francisco Sánchez.—Manuel Fernández.—Angel Abril.—Enrique Gómez.—José Izquierdo.—Antonio Martínez Ortiz.—José Flores.—Francisco Biez Sánchez.—Andrés Torroba.—Francisco Castilleja.—Andrés Hernández.—Leopoldo Torroba.—Luis Torroba.—Juan María Ortiz.—Miguel Conde Asada.—Luis Blanco.—José Quintero Lozano.—J. Boza.—Rafael Gómez Pinzón.—José García Arroyo.—Rafael Gómez García.—Manuel Toscano.—Juan Robles y Gómez.—Manuel Ramírez.—José Rodríguez Gordillo.—José Zamora Sánchez.—Doctor Cordero Bel.—R. Alfaro.—Rafael Alfaro Domínguez.—A. Ramírez.—Antonio Garrido Sique.—Pedro Moriz.—Miguel Barreda.—Alfonso Morano.—Basilio Delgado.—Hilario Rodríguez.—José Romero Macías.—Manuel Gómez Vélaz.—José Reina.—José Toscano Romero.—Juan Campo.—Antonio Morales.—Manuel Parada.—V. Garcés.—M. Buenafé.—N. Morzudo.

Cesáreo Sánchez Guerra.—José Navarro.—Francisco Muñoz.—José Jiménez Fernández.—Diego Manilla.—Ricardo Muñoz.—Francisco Cano Baena.—Rafael Sánchez Díaz.—José Manzano Benito.—Adoración Martínez.—E. Sánchez Gil.—Francisco Bayo.—Antonio Delgado.—Juan Benito Biez Carrasco.—José More Vélaz.—J. Morato.—Julian Barranco.—José Banda.—José Domínguez.—Laureano Moreno Ponce.—Antonio Gómez Rodríguez.—Lázaro Andrés Pérez.—F. Marín.—Rafael Sánchez Gutiérrez.—Francisco Ortiz.—F. Vélaz Bracho.—José Gómez Ortiz.—José Izquierdo.—Enrique Redondo Toscano.—Manuel Tesca.—Antonio Delgado.—Escudero.—Juan Valle.—Francisco Bueno.—José Moja.—Francisco Sánchez.—P. Benítez.—Isidoro Pérez Domínguez.—Francisco Pérez Pazos.—Joaquín Real.—J. Aebhel.—Francisco E. Sánchez.—Rafael Rodríguez.—Luis Alcázar.—Antonio Palmero Arroyo.—Francisco Barrio.—Manuel Díaz Redondo.—Juan Caracul Moreno.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez Díaz.—Felipe Ayudarte.—Francisco García.—Manuel Vargas Pérez.—Juan García Quintero.—Manuel Manilla.—Diego Hidalgo.—Gregorio Coto Lemo.—José González.—José Vallejo.—Federico Fuguet.—Sebastián Redondo.—José López Domínguez.—José Garés Barcos.—Francisco Castilleja.—Francisco García.—Francisco Luna.—Fernando Medina Concejero.—José Domínguez Romero.—José García Barroso.—Manuel Díaz Toscano.—Antonio Redondo Toscano.—Julian Paredes.—Tomás Martínez.—Juan Benítez.

Adolfo Luis.—José Portelas.—José Hernández Aceituno.—José Morano.—Blas Morán Caballero.—Juan Pérez.—Manuel Garrido.—Lucas Pedrajas y Pérez.—Manuel Muñoz Caraballo.—Ernesto Cabell y Pedregal.—Fernando Moreno Molin.—Fernando L. Moreno.—Saturnina Prada.—Julio Brivia.—Francisco Hierro.—Antonio Pons.—Cecilio Romero Pérez.—José Díaz Antonio Monzón.—José Delgado.—Pedro Redondo.—J. Abril.—Enrique Gómez

